

EL FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO (PARTE II)

Gálatas 5:19-21



INTRODUCCIÓN

No podemos hablar del fruto del Espíritu sin considerar su opuesto: las obras de la carne.

Mientras Jesús enseña que es necesario nacer del Espíritu para entrar en el reino de Dios (Juan 3:5), Pablo advierte que “los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:21).

Ayer analizamos las tres principales características del fruto del Espíritu. Hoy vamos a estudiar las tres principales características de las obras de la carne.

I. LA PRIMERA CARACTERÍSTICA DE LAS OBRAS DE LA CARNE

Son contrarias al Espíritu Santo e impiden la herencia en el reino de Dios. “[...] los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:21).

Quien vive según las obras de la carne no puede agradar a Dios ni heredar la vida eterna. Estas obras reflejan actitudes y comportamientos que alejan a la persona de Dios.

En Apocalipsis, el apóstol Juan describe claramente quiénes quedarán fuera del reino de Dios: “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte” (Apocalipsis 21:8).

La lista de Juan es muy similar a la de Pablo (ver Gálatas 5:19–21).

La frase “los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” no significa que una persona no pueda arrepentirse y cambiar de vida. Es una advertencia para que los creyentes se aparten del pecado y vivan en obediencia a Dios, mostrando el fruto del Espíritu. Es un llamado a la reflexión y a buscar una vida transformada por el Espíritu Santo.

En resumen, esta frase es una advertencia sobre las consecuencias de vivir en pecado y una exhortación para que los creyentes vivan en la compañía del Espíritu Santo.

II. LA SEGUNDA CARACTERÍSTICA DE LAS OBRAS DE LA CARNE

Son el resultado del deseo egoísta y de la naturaleza humana caída. Estas obras nacen de nuestra inclinación al pecado, del deseo de satisfacer impulsos personales y carnales.

“Y manifestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes a estas. En cuanto a esto, os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, dominio propio. Contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:19–23).

Las obras de la carne representan el carácter carnal y egoísta del ser humano cuando no está bajo la influencia del Espíritu Santo. Estas actitudes son manifestaciones del pecado que domina la naturaleza humana caída, causando sufrimiento físico y espiritual.

Las obras de la carne destruyen las relaciones interpersonales y la salud moral. También crean barreras para la salvación y la vida eterna. Quien vive en esta condición necesita urgentemente arrepentimiento y transformación interior por medio del Espíritu Santo.

Todo cristiano debe buscar el fruto del Espíritu para vencer las obras de la carne y vivir una vida santa y productiva.

III. LA TERCERA CARACTERÍSTICA DE LAS OBRAS DE LA CARNE

Estas obras generan conflictos, separaciones, sufrimiento y alejamiento de Dios.

Elena de White escribió:

“El Espíritu de Dios mantiene el mal bajo el dominio de la conciencia. Cuando los hombres se ensalzan por encima de la influencia del Espíritu, recogen una cosecha de iniquidad... Las advertencias tienen cada vez menos poder sobre ellos. Gradualmente pierden su temor de Dios. Siembran para la carne, y cosecharán corrupción. Está madurando la cosecha de la semilla que ellos mismos

han sembrado... Sus corazones de carne se convierten en corazones de piedra” (Cristo triunfante, p. 105).

En sus cartas, Pablo enfatiza cómo deben vivir los cristianos:

- “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí...” (Gálatas 5:16–17).
- “Los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. El ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz” (Romanos 8:5–6).
- “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre [...] y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre...” (Efesios 4:22–24).

CONCLUSIÓN

Mientras las obras de la carne ofenden al Señor, el fruto del Espíritu glorifica su nombre.

“En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Juan 15:8).

LLAMADO

Pidamos al Espíritu Santo que no permita que las obras de la carne nos alejen de Dios, nos quiten la paz o nos impidan heredar la vida eterna.